

# Le Printemps de la TRADUCTION

# ATLAS

Les traducteurs parlent aux lecteurs

★ 4<sup>e</sup> édition ★

## 2018

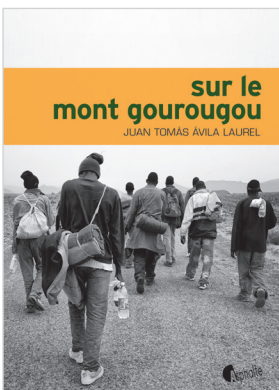
### ATELIER DE TRADUCTION

Espagnol (Guinée équatoriale)  
) Français

Samedi 02 juin – 10h – 12h / Bpi du Centre Pompidou

>>> Rendez-vous à 9h45 au 25, rue du Renard - Paris 4<sup>e</sup>

M 1-11 Hôtel de Ville



Avec Maïra Muchnick

*Sur le mont Gourougou*, de Juan Tomás Ávila Laurel (Asphalte Éditions, 09/2017)

Aux abords de Melilla, enclave espagnole au Maroc, se dresse le mont Gourougou. Là, des centaines de migrants d'Afrique noire campent. Ils attendent le moment de tenter l'impossible : escalader la barrière pour atteindre l'Europe. *Sur le mont Gourougou* nous dit leur quotidien, les histoires échangées pour tromper l'ennui, les vices, les jeux, mais aussi la lutte pour échapper aux autorités. Entre conte et récit de survie, ce livre n'est pas un témoignage, mais une puissante évocation poétique de l'Afrique.

Juan Tomás Ávila Laurel est né en 1966 en Guinée équatoriale, seul pays africain hispanophone, devenu une dictature sanguinaire après son indépendance en 1968. Il fait partie de ces écrivains exilés en Espagne depuis plusieurs générations, trop méconnus. Son précédent roman, *Arde el monte de noche*, a été traduit en anglais en 2014 et sélectionné pour l'Independent Foreign Fiction Prize l'année suivante.

L'espagnol est pour l'auteur une langue à la fois familière et étrangère. Comment faire « sonner » dans le français cette même texture du proche-lointain ?

El torneo de cuatro naciones no tuvo lugar aquel día porque había transcendido que antes de que el sol se asomara sobre los edificios de Argelia algo había pasado en una de las cuevas de arriba. Eran las que ocupaban los novatos, los que no sabían mucho del lugar, los que acababan de llegar del África más verde. Verde. En la cueva aquella había hombres y pocas mujeres, todos los sitios estaban ocupados; vivían en fraternidad hasta que suspendieron el primer partido del torneo de cuatro naciones. Fue cuando nubes tormentosas planearon sobre el Gurugú. Se trataba de un asunto sobre cuyo inicio habría que echar una cortina tenue. Y por esto se intentó resolver con poca luz; o sea, con nocturnidad o, al menos, lejos de las miradas indiscretas.

Y por la noche, cuando algunos castañeaban sus dientes, cuando no había suficiente luz para que nadie recurriera al balompié para aliviarse del frío, cuatro hombres bajaron de arriba con dos mujeres en la espalda. Dieron un rodeo para que no surgieran muchas preguntas. No es que lo quisieran ocultar, pero supieron que cuanto menos preguntas tuvieran que responder, más pronto alcanzarían su objetivo. Dos mujeres en las espaldas de dos hombres; otros dos hombres esperando el relevo. Iban a buscar ayuda; ayuda para las dos mujeres. Habían perdido la salud. La perdieron desde que se supo que aquella residencia, la cueva, no era suficientemente grande para acoger a todos lo que quisieron entrar en ella. Primero fue que no quedó suelo para más cuerpos tendidos. Los siguientes en llegar tenían que seguir buscando, o construirse sus tiendas con lo que tuvieran.

Nos echaremos a tu lado, Shania, y dormiremos. No es que faltemos al respeto a tu marido acercándonos tanto a ti, sino que no tenemos otra alternativa, y porque el reparto de tiendas no nos ha llegado. No te quejes. Entonces no te quejes de lo que veas, hermano. Fue así el trato, un trato entre hermanos cuando se supo que Shania estaba esposada al hombre con quien vino. Pero esto se supo muy tarde, tan tarde que cuando supieron que estaba muy enferma no supieron cómo consolarlo. Y porque antes sabían que era una hermana, su hermana menor. Y como mayor que era él, tenía la última palabra en lo que tuviera que ver con ella. Así debía ser. Y aquí echamos la cortina. Y afinaremos el sentido del olfato para percibir los olores que se expanden cuando hombres adultos han atravesado un largo desierto para acabar en un monte estrechamente vigilado. La cortina.

La cortina. Snif, huelo a interior, a algo podrido que está entre nosotros. Claro, somos muchos aquí, hay dos mujeres entre nosotros, mujeres que podrían tener mejor olfato que todos nosotros. ¿Por qué no se quejan? Sí, ¿por qué no se quejan y estoy a punto de hacerlo? Algo huele en este sector. Y se oculta, no se sabe lo que puede ser, algo que huele mientras todos dormimos. Me voy a la boca de la cueva para aliviarme la nariz. Huele, pero se puede dormir.